

Mi Señor ama un corazón puro

por Gurumayi Chidvilasananda

Extracto 30

Todas las virtudes de un ser humano vienen de un corazón puro y, en algún nivel, todos lo saben. Tan pronto como haces algo enaltecedor, generoso o altruista, la gente habla de tu corazón: “Qué corazón tan cálido y bondadoso tiene esa persona”, dicen. “Qué corazón tan generoso tiene.” “Ella tiene un corazón de oro.” “Su corazón está en el lugar correcto.” La gente con la que es divertido estar tiene un corazón ligero; los héroes tienen un corazón de león -¿han escuchado es expresión?-, y alguna gente, aunque vieja en años es joven de corazón. “El corazón de un santo -dice Tukaram Maharaj- es suave como la mantequilla.”

Es interesante ver cómo las buenas cualidades se asocian por lo general con el corazón, y las negativas con la mente. Por ejemplo, el corazón nunca planea o trama cómo salirse con la suya. El corazón nunca busca su propia ventaja ni se complace con el dolor de nadie. El corazón se derrite, se desborda. Su naturaleza misma es pura y su inclinación natural es hacia la bondad, el amor, la generosidad, el valor, la compasión, el perdón, la inocencia, la rectitud y la honestidad -para nombrar sólo algunas cualidades. El corazón está libre de ilusiones. Las ilusiones son una epidemia de la mente.

San Agustín decía: “Para mi Dios, un corazón de llama. Para mis semejantes, un corazón de amor. Para mi mismo, un corazón de acero.” Permite que este entendimiento de la vastedad del corazón sea una antorcha que te guíe en el sendero de Siddha Yoga. “Mi Señor ama un corazón puro.”



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, “El corazón puro” cap. 11 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 145 - 146.